

EL PASO DE MOORE POR
EL PLANETA MEXICO

En realidad es un acontecimiento casi fronterizo de lo astral la fugaz pero fructífera visita del gran escultor *Henry Moore*. Fructífera para nosotros, por la satisfacción de haber estrechado su mano de taumaturgo, fructífera para él que —si cabe— ha reafirmado sus preferencias y simpatías frente al arte del México antiguo, y sus derivaciones más “sentidas”, en el tiempo. Moore no ha menester de ninguna presentación, sí de fijación del sitio que ocupa en la evolución mundial del arte. Me atrevo a intentarlo en unas cuantas palabras.

Para él, en primer lugar, las salas y criptas de los museos no han sido nunca letra muerta ni cementerio de civilizaciones pretéritas. En ellas ha pasado lúenos años, reconstruyendo con la mente y con los ojos y el tacto, la vida, el concepto del arte, la expresión anímica de los pueblos más antiguos. Esas han sido sus escuelas. Allí ha encontrado su orientación.

Cita el crítico Geoffrey Grigson unas palabras de Moore que han trascendido ya todas las fronteras y puesto en actividad de alerta a más de un versado historiador de arte: “La escultura mexicana —dice— me pareció justa y verdadera, tan pronto la descubrí (el Museo Británico posee una magnífica colección de ella, algunas de cuyas piezas prestó para lustre de nuestra exposición artística en Londres). Su *petricidad*, con lo cual quiero decir su fidelidad al material; su tremendo poderío sin pérdida de la sensibilidad; su sorprendente variedad y fertilidad en la invención de formas; y su acercamiento a una concepción plenamente tridimensional de la forma, la hacen, en mi opinión, insuperable en relación con otras manifestaciones de la escultura en piedra, en la historia del arte.”

Constituye casi un “leit-motiv” en el arte de Moore la insistencia en representar las figuras



Rufino Tamayo. *Fiera herida.*

humanas en una posición de descanso sobre la espalda, con los codos soportando el peso del cuerpo y las piernas en flexión, como los Chac-Mool tolteco-mayas, que independientemente de interpretaciones arqueológicas parecen representar un acto de dación del

No hay que considerar estas creaciones, empero, como adscritas únicamente a la simpatía y comprensión de lo mexicano antiguo, sino a las huellas de un amoroso estudio de la morfología prehelénica, egipcia, etrusca, románica y africana, tanto en las

ARTES

PLASTICAS

Por Jorge J. CRESPO DE LA SERNA

Miembro de las Asociaciones Mexicana e Internacional de Críticos de Arte.

cuerpo humano, un ofrecimiento místico, un acto de sometimiento a fuerzas superiores o un acto volitivo de abandono y de mimesis con lo circundante — rocas, animales, plantas...

esculturas como en los maravillosos estudios y dibujos que salen de sus manos. Hay una relación orgánica, básica, entre la escultura de Moore y sus dibujos — de los cuales pudimos admirar

una brillante exposición en la galería de Inés Amor, hace unos cuantos años. Se adivinan éstos suscitados por una febril y sensible indagación de las posibilidades formales y conceptuales, al plantear y resolver problemas de pesantez y movimiento en el espacio; luz y transparencia; aereación de lo sólido; insuflación del aliento vital, en la materia inerte, con una visión muy cercana al concepto de eternidad, nunca momentánea, ni por supuesto anecdótica.

De igual modo, al tallar la piedra —su preferida— o al desbastar otros materiales, la solidez o dureza alcanzan en Moore un perfecto equilibrio. Algunas veces presentan un como agujeramiento de los cuerpos, con que el artista deja a la luz o a otros objetos ambientes tomar el lugar de planos vitales, llenos de sentimiento y de fuerza expresiva. Moore no es un *arcaizante*. Sigue el curso de la buena escultura de todos los tiempos; la que se ha hecho en circunstancias propicias, totales, integrales. No vive en el pasado. Ha logrado conquistar un lenguaje propio. Moderno, porque tiene la preocupación máxima acerca del hombre que está en crisis; del hombre no tomado en una ganga aislada del resto de la historia, sino en función de ella, y de su propia sustancia esencial. La escultura de Moore, maciza y aérea a la vez, realidad y aspiración, simboliza las esperanzas y los hechos de la humanidad de hoy.

No obstante, existen signos incontrovertibles de su insularidad y de la tradición, en su obra. Esa misma curiosidad, un poco romántica y de cierto sentido religioso, por el mundo pretérito. Su intento feliz para adaptar lo que fué al transformarlo en función de necesidades y conceptos actuales. *Last but no least*, su poesía auténtica, como de nostalgia, que le mueve a recorrer en una especie de raptó continuo, toda la escala del devenir humano: desde los vagidos en la comba femenina (tiene una obsesión de conchas, de objetos marinos



Rufino Tamayo. *Gato atrapado*

fósiles, de arcilla mortuoria) hasta una presencia recordatoria, entre pompeyana, cretense, de momia egipcia o de sepulcro etrusco, en la que hay la persistencia del *número tres*. Un psicoanalista sacaría de eso muchas implicaciones insospechadas.

El arte de Moore no tiene rostro individual. Está cargado de misterio. Es solemne y vigilante. Severo. Posee una gracia viril llena de ensueño.

RUFINO TAMAYO, INTERPRETE DE SU TIEMPO

Creo que, con motivo del premio con que ha sido ungido este fino artista mexicano en la Segunda Bienal de São Paulo en el Brasil, siguen teniendo vigencia algunas consideraciones asentadas por mí en varias ocasiones, a propósito de su obra. Las evoco de nuevo a continuación.

parte sí. Pero ¿por qué ir tan lejos? Pensemos en quien —hombre-pintor— pinta lo que siente y siente lo que pinta, colocado en un lugar equidistante y sere-



Estampa japonesa

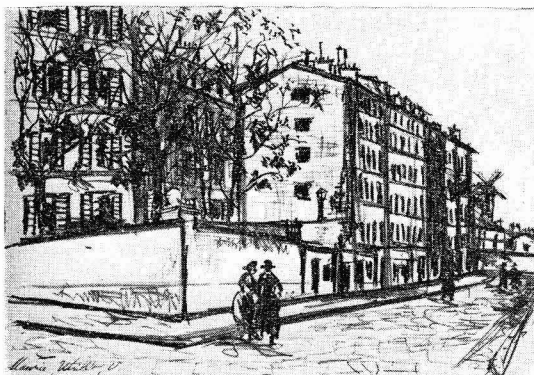
no, en la encrucijada de las ideas. Creo que así es Tamayo. De sus cuadros fluyen emanaciones que los sentidos conocen pues provienen de la tierra y de lo que ella crea y cobija. Pero también de ellos se escapan y se reflejan en la pupila y en la mente los imponderables allí presentes: lunas blancas, negras, galaxias y polvillo astral, el cosmos en acción, el inicio de cataclismos en que intervienen fuerzas celestes y fuerzas humanas... una poesía que sacude y emociona.

En esta exposición de sus invenciones más recientes —Salón de la Plástica Mexicana, en Puebla 154— puede advertirse corroborado lo que antes se declara. Lo que hay allí inspirado en la tierra es tierra pura: *Grito en la Noche*, *Efecto crepuscular*, *Discusión acalorada*, *Mujer en movimiento*, *Hombre en pleno sol*, *Paisaje de piedra*, *Mujer vo-*

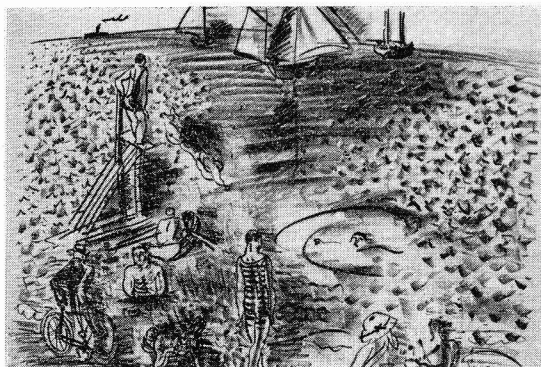
puración de lo superfluo casi ascética a no ser por la presencia del color que en él es el verdadero espinazo de su composición. Huelga ponerse a desentrañar lo que dicen sus formas, indudablemente arrancadas de una realidad "real". Consigue plasmar imágenes, ya sobrehumanas ya infrahumanas, en ambientes telúricos o celestes encendidos o apagados por su gran imaginación, como muy pocos pintores de nuestro tiempo. ¿Cómo? Por un estrujamiento de lo conocido, un desdoblamiento o retorcimiento de lo inerte, un forzamiento a que somete lo que es maleable y lo que no es, con una voluntad domeñadora y sutil, terriblemente sensual, terriblemente cerebral. Como Picasso, acaso más como Kandinsky o Klee y hasta como De la Fresnaye, despedaza la forma humana y los objetos como hizo el cubismo en sus dos módulos —el analítico y el sintético— para recomponer luego un símbolo del devenir de las cosas, una especie de *perpetuum-mobile*, sin principio ni fin ostensibles...

Distingue al arte de Tamayo un propósito de captación del movimiento. Lo que en una época tan sólo estaba allí apuntado, sugerido, en estado latente podría decirse, ahora toma perfiles definidos, y por eso entronca con sistemas estéticos con los que no es difícil hallarle coincidencias: el futurismo de Boccioni, de Ballá especialmente —recuérdese su famosa *Vaca moviendo la cola*, en la que se advierten *descomposiciones de la forma*, originadas por la acción. En cierto sentido Tamayo obliga a la forma a extenderse hacia lo circundante como lo hace la célula infinitesimal; a sumarse, en una especie de raptó, con lo ambiente. Por esa razón nadie podría separar para observar sus leyes el dibujo propiamente dicho, es decir, lo esquemático de la presencia del color, pues en Tamayo ambas cosas están juntas y juntas forman sus entelequias —llamémoslas así— plásticas. Tamayo aplica el pigmento al mismo tiempo que va construyendo, naturalmente sobre un armazón de directrices basadas sobre armonías tradicionales, en las que la Sección Aurea y las diagonales desempeñan un papel esencial. Pero el color en él no se deriva de impresiones ópticas externas sino, como muchos modernos y aun algunos clásicos, se gesta interiormente, siempre en función de estados de alma y por lo tanto es color cuyas cambiantes pueden medirse psicológicamente, aun cuando físicamente causen en el espectador gratísimo efecto.

Con estos instrumentos que indudablemente se han afinado en él, Tamayo pinta las inquietudes y las angustias del hombre, sus ratos de efímera alegría, sus anhelos místicos y la zozobra y protesta ante los cataclismos que



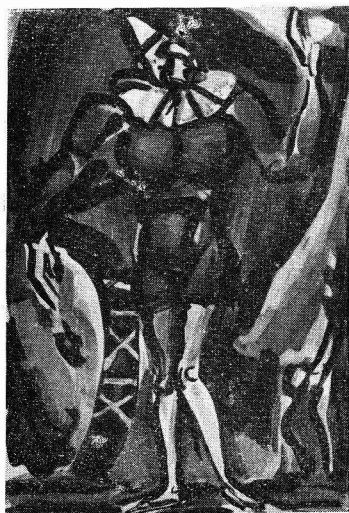
Maurice Utrillo



Raúl Dufy

Tamayo está colocado siempre entre dos solicitaciones que le acucian y le llaman; dos voces principales que se escuchan por el que quiere escuchar, en el admirable concierto de su pintura hecha carne: lo sideral y lo terráqueo. Unas veces parece que va a dominar la una, con una vehemencia apenas velada, con un arrebato que es ancestral y primigenio. Otras, en cambio, la otra será la que parezca feliz y triunfante.

Estas metástasis de términos ¿no corresponderán en efecto a esa dualidad de apetencias y vivencias del hombre que se han estado perpetuando bajo los nombres de cuerpo y espíritu? En



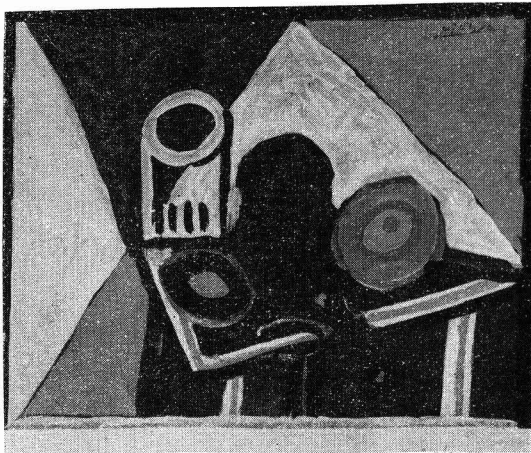
Roualt

luptuosa, *Familia unida*, *Hombre que ríe*, *Gato atrapado*, *Fiera herida*, *Fumador inexperto*, *Terror cósmico*, *Castillos en el aire* participan de ambos símbolos, y mente arrancadas a una realidad creo que también *Abejas agresivas* y *Hombre atrapando un pájaro*, o el magnífico *Homenaje a la Raza*, gran panel que estuvo expuesto en la exposición de arte de México en Europa. Lo que hay en todo esto de aspiración extraterrena no se puede ocultar, de tal modo que ello convierte en cosa mágica, completamente suya, cualquiera cosa en que haya basado la motivación de su cuadro.

Tamayo ha llegado a una de-



Marc Chagall



Pablo Picasso

su mente va evitando y buscando peligrosamente. De cuando en cuando ímpetus reprimidos hallan cauce en atrapar o matar una pobre bestia. Otras veces surge una disputa apasionada en la que los brazos parecen aspas de molino. Aullidos, bocas abiertas, ojos desmesuradamente curiosos o espantados. Sus criaturas, empero, suelen escrutar la comba del cielo en busca de soluciones, o simplemente impulsadas por ansia de infinito. Sus lunas se convierten entonces en lechosa *Vía Láctea*, o bien desaparecen

INFORMACION

* Lograr tan sólo con el uso de un buen lápiz efectos de luz y sombra, matices delicados, armonías tonales, que casi sustituyan las vibraciones sutiles del espectro solar, no es cosa común y corriente, en la fenomenología del arte. Hay, desde luego, grandes ejemplos de ello. Pero huelga citarlos ahora, pues únicamente quiero hacer resaltar un caso que nos toca de cerca: el de los paisajes mexicanos hechos por *Roberto Block*, que, después de haber sido expuestos en nuestro país donde reside, vuelven a conquistarnos por su sinceridad, al darnos fielmente aspectos diversos del ámbito mexicano, que él conoce y siente extraordinariamente.

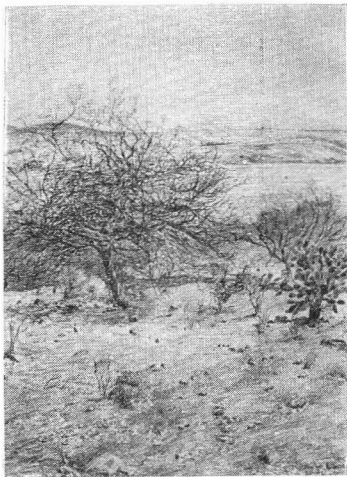
Acaba de ver la luz un álbum de escogidas estampas suyas, hecho por el célebre Jacomet, en París, con una presentación tipográfica impecable, que prologa en tres idiomas —español, francés e inglés— el conocido arqueólogo tan empapado en cosas nuestras, Jacques Soustelle. Son documentos plásticos recogidos aquí y allá, en el Distrito Federal, en Puebla, en Guerrero, en Guanajuato, en Hidalgo, etc. Aspectos del altiplano, de las zonas casi tropicales, y de las tropicales absolutas, en que palpita el aire luminoso, saturado de misteriosas voces. Admira el poder observador con que están hechos estos paisajes que no han menester de explicación alguna. El arquitecto que es Block encuentra en seguida las correspondencias formales, los puntos de interés, la estructura del suelo, los montes, las lagunas, los matorrales, las arboledas. Pero no se limita a copiarlos sino que al matizar valores táctiles y lumínicos deja hablar a su alma enamorada del silencio sugerente de la naturaleza, y en esta dimensión, no tan obvia, pero sí presente en toda su profundidad, radica el mérito artístico de su obra.

* El historiador Arnáiz y Freg y la Embajada Británica han auspiciado la exhibición en la Casa del Arquitecto de ocho óleos con temas de la conquista de México, pintados con mucha ingenuidad, pero no desprovistos de cierta elegancia y buen colorido.



... grandes esfuerzos de imaginación ...

do. Son anónimos. Han estado en Inglaterra en posesión de una familia Strickland. Parecen contruídos, de acuerdo con la tradición de los cuadros más conocidos de batallas en el siglo XVII, sobre relatos, y con grandes esfuerzos de imaginación de su autor, que no firma. Las casas y palacios así como las figuras de los indios son enteramente "soñadas". De todos modos estos cuadros constituyen interesantes



Roberto Block

impresiones europeas del grandioso hecho histórico.

* En la Librería Obregón —Av. Juárez 30— se ha estado exhibiendo un buen contingente de dibujos con el tema del Niño, obra de mexicanos consagrados y de artistas noveles. También ha estado presente Ceferino Palencia, crítico y pintor distinguido. La única objeción que se puede hacer a esta nueva galería es el título que le ha sido puesto: El Cuchitril, es decir, lo último, lo despreciable, lo oscuro, el cuarto de lo que en México se conoce por "cachivaches" (trastos inútiles). Sería aconsejable cambiarle el nombre, o simplemente dejarle el de Galería Obregón.

* En la galería José Clemente Orozco —Peralvillo 55— *Chayo Pallares Sodi*, novel artista de la fotografía ha expuesto una colección escogida de su obra: Paisajes, personajes, asuntos religiosos, chatarra y asuntos artísticos, según su propia clasificación. De ella ha dicho Justino Fernández, en el catálogo: "Tiene cualidades que hacen a un artista. Hay que recibir con aplauso la apari-

para dejar lugar a resplandores que con sus cadmios violentos ciegan al parecer, pero infunden calor vivificante al alma y al cuerpo.

En Tamayo la poesía existe, pero no una poesía tranquila y reposada, sino de perfiles esquilanos, a veces algo melancólica y mística, otras como explosiones iracundas frente a la injusticia o dolor y miseria ante el ciego conformismo y la atrocidad con que se quieren aplicar los inventos modernos para destrucción del hombre por el hombre...

Y COMENTARIOS

ción de un fotógrafo que va más allá del simple interés por la fotografía."

* La infatigable Inés Amor ha inaugurado en la casa Arturo Pani, D. S. A. —Niza 23— un elegante local para presentación de selectas pinturas y grabados de artistas locales y extranjeros. En esta primera ocasión el contingente no ha podido ser más interesante y valioso: Arp, Bonnard, Braque, Chagall, Derain, Dufy, Kandinsky, Lurcat, Matisse, Picasso, Miró, Rouault, etc. Carrington, Climent, Anguiano, Rivera, Orozco, Orozco Romero, Martínez, Siqueiros, Tamayo, Zalce, Guerrero Galván, Covarrubias, Mérida, Orlando, Rahon, Michel, Costa. Algunos orientales como Zao Wu Ki y Chum Lin o el Doctor Atl...

* El acontecimiento del momento es, sin embargo, la exposición de litografías en negro y blanco y a colores, abierta en la Galería de Arte Mexicano —Milán 18—. Sesenta y cinco obras, todas originales de Bonnard, Chagall, Dufy, Leger, Matisse, Miró, Picasso, Pissarro, Renoir, Rouault, Utrillo, Vuillard. La exposición ha tenido un éxito inaudito en nuestro medio, tanto artístico como económico, por lo asequible de los precios. Algunos coleccionistas conocidos han adquirido lo más destacado. No obstante que existen preciosas estampas de Vuillard, de Dufy (casi prefiero sus grabados a sus pinturas), de Utrillo (Montmartre, 1938, especialmente), se llevan todos los sufragios los grabados de Chagall y de Rouault. Del primero, *Amantes a la luz de la Luna*, las de temas de París y las estupendas aguafuertes inéditas para ilustrar la Biblia. Del segundo sus payasos, sus Cristos, sus bailarinas, formidables...

* El Salón de la Estampa y Decoración recién inaugurado en Lisboa 48, presenta grabados en madera, a colores, de artistas contemporáneos del Japón. Campea en ellos el tradicional sentido decorativo y estilizado, con el carácter que siempre han tenido las xilografías japonesas, arte en que son maestros los nipones, desde tiempos remotísimos.

EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
DE LA
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE **LIVERPOOL** TIENE QUE SER BUENO!